

# LA AMERICA LATINA Y EL IMPACTO SOCIO-ECONOMICO DE LA REVOLUCION CUBANA

**PEDRO C. M. TEICHERT**

La revolución cubana ha sacudido fuertemente los fundamentos tradicionales económicos y políticos en la mayoría de las repúblicas Latinoamericanas. Las demandas, por el resto de Latino América, de reformas de tipo cubano, han requerido también un nuevo avalúo de las relaciones Estadounidenses-Latinoamericanas, las que con la ruptura de las relaciones diplomáticas entre Cuba y los Estados Unidos, en Enero de 1961, han llegado al nivel más bajo desde su iniciación a mediados de 1930 con la política del Buen Vecino del Presidente Roosevelt. Además, la extensión de la revolución cubana, con sus ideales y aspiraciones de llenar los viejos anhelos sociales, políticos y económicos de las masas desvalidas, es ahora una inminente amenaza para los restantes gobiernos anti-democráticos Latinoamericanos. No puede negarse el hecho que la mayor parte de las naciones de la América Latina están siendo manejadas por una oligarquía de patronos y militares. Es también interesante notar que algunos de los gobiernos más liberales, recientemente considerados como izquierdistas por muchos observadores norteamericanos, —tales como el gobierno de Betancourt en Venezuela, por ejemplo—, no son ya considerados lo suficientemente radicales por el pueblo Latinoamericano mismo. Ante estas nuevas ambiciones y anhelos, cualquiera que no sea el gobierno más revolucionario encontraría dificultades en sus esfuerzos por mantener bajo un control efectivo la nave del Estado.

Mientras en los últimos diez años la política norteamericana —o la ausencia de la misma— ha sido caracterizada por la negligencia hacia sus vecinos del Sur, —estando los intereses de los Estados Unidos principalmente en Europa y en Asia— la revolución de Castro ha cambiado todo esto de manera violenta. Además, como se explicará aquí, es una equivocación asegurar que la revolución cubana representa algo fundamentalmente nuevo en términos de los objetivos de la política Latinoamericana. Antes por el contrario, observadores bien informados y estudiantes de la escena Latinoamericana siempre presentían una revolución de tipo Cubano y estaban conscientes de los problemas fundamentales económicos y sociales que afecta a la América Latina. Una atmósfera explosiva ha existido en esta área desde la gran depresión de 1930. Lo que ha sorprendido acerca de la revolución Cubana y el curso final que ha tomado, —al momento de escribir estas páginas— fue lo repentino y violento con que el latente descontento explotó al punto de crear la actual crisis que engolfa a la América Latina.

Lo repentino de la revolución Cubana vino como un golpe, o al menos como una sorpresa, para muchos incluyendo aun a algunos de los iniciados en el campo de los estudios Latinoamericanos. No se esperaba ciertamente que Cuba, apenas a 90 millas del continente nor-

teamericano, y generalmente supuesto a estar bajo su control y tutelaje político, fuera la primera nación Latinoamericana que tomara las medidas drásticas e implementara las reformas de tanto alcance que Cuba ha emprendido ahora. Fundamentalmente, por supuesto, lo sucedido en Cuba fue una violenta reacción a las injusticias sociales y económicas que generalmente prevalecen en la América Latina. Por lo tanto, el problema de Cuba no es, ni más ni menos, que un reflejo del problema general de la América Latina. En consecuencia, comprender las causas que produjeron la revolución Cubana es comprender los problemas sociales y económicos que por mucho tiempo han acosado, y aun acosan, a la mayoría, si no a todas, de las repúblicas Latinoamericanas y quizás a muchas de las áreas subdesarrolladas del mundo.

Mientras sólo Uruguay y Méjico perceptiblemente han cambiado sus órdenes sociales desde 1910 —reaccionando el primero contra el pasado feudal con una nueva legislación social, y el segundo con énfasis particular en la reforma agraria, —algunas de las restantes repúblicas comenzaron la mayor parte de sus reformas sociales y económicas bajo la presión de la crisis de 1930. En ese tiempo, una política revolucionaria económica cubrió casi toda Latinoamérica, principalmente con el objeto de romper el sistema tradicional y feudal de producción entonces en vigor y con la intención de industrializar y diversificar el tipo de economía colonial de monocultivo, que había sido mantenido aun en nuestros tiempos modernos. También se introdujo la legislación de bienestar social y muchos gobiernos comenzaron a interferir en la vida económica de sus países con el objeto de beneficiar a las masas. Desgraciadamente esta revolución política económica no fue llevada con éxito en algunas repúblicas, en otras no se produjo del todo, y nunca fue entusiastamente ni protegida ni comprendida por los Estados Unidos, el mayor y más influyente socio comercial de Latino América.

Quizás como resultado de las exigencias de la Segunda Guerra Mundial, la amenaza del conflicto Coreano, y después, en la década de 1950, sin ninguna otra razón que la de perpetuar la política hacia Latino América, los Estados Unidos se aferraron a la política de mantener el status quo económico y social. Económicamente, esta falta de una política positiva de acercamiento hacia Latino América se manifestó por la oposición, o por lo menos el desaliento, de la industrialización, y políticamente por el galanteo o respaldo a muchos de los firme y largamente establecidos dictadores y oligarquías políticas, compuestas de grandes terratenientes y propietarios. No hay duda que estos grupos habían asegurado la paz interna de sus países durante la Segunda Guerra Mundial y habían colaborado también con los Estados Unidos durante los

difíciles días de esta guerra, así como durante el conflicto Coreano que le siguió.

## II

Dada la política de acercamiento de los Estados Unidos hacia Latino América, tal como se presentaba en 1950, no hay duda que un cambio en el arreglo estructural de las economías Latinoamericanas, un cambio en su composición económica-social, implicaba ahora, necesariamente, —como Cuba lo ha indicado vívidamente— una ruptura drástica con los Estados Unidos y su política tradicional hacia sus vecinos al Sur. Al menos que los Estados Unidos cambien rápidamente y pongan en reverso su actitud hacia Latino América, las relaciones entre las dos áreas no podrán sino deteriorarse aun más. Este es, precisamente, el caso cuando se considera que los Latinoamericanos mismos están determinados a cambiar sus sistemas socio-económicos. Es obvio también que un empeoramiento de las relaciones de los Estados Unidos con Latino América crearía a su vez dificultades adicionales para las economías mismas de Latino América puesto que estas están íntimamente ligadas a los Estados Unidos. Algunas repúblicas embarcan casi todos los productos de sus monocultivos a los Estados Unidos, mientras gran parte de ellas dependen de los mismos Estados Unidos para la venta de la mitad de sus exportaciones. Los Estados Unidos son también los principales suplidores de materias primas industriales, productos semi-manufacturados, maquinaria y frecuentemente, aun productos alimenticios que paradójicamente, algunas de las repúblicas agrarias de Latino América no producen en cantidades suficientes para satisfacer la demanda local. El grado de monocultivo y la concentración de las importaciones y exportaciones a los Estados Unidos se muestra claramente en la Tabla I.

Sí, por otra parte, los Estados Unidos cambiaran su actitud hacia Latino América —y quizás se vean forzados a ello— y si los Estados Unidos ayudan a Latino América a resolver algunos de sus problemas agrarios, le ayudan a diversificar su producción y a industrializarse, con el objeto de absorber la enorme fuerza laboral desocupada que existe en la mayoría de las repúblicas y que presenta un definido problema económico, entonces habrá esperanzas que exista un futuro crecimiento y que esto suceda con mucho menos violencia de la que se espera. Con un positivo apoyo de parte de los Estados Unidos es también posible que todas las transformaciones necesarias de tipo estructural serán menos repentinas y menos dramáticas que las que fueron en el caso de Cuba. Intensificar la ayuda Europea, principalmente en la forma de inversión de capital y de compras crecientes de productos Latinoamericanos, sería muy beneficioso para Latino América.

Aparentemente en el proceso histórico del desarrollo económico de Latino América, los Estados Unidos omitieron completamente darse cuenta que, después de un período latente en toda América Latina durante el siglo XIX y principios del XX, el área despertó a una nueva vida vigorosa de economía, política y cultura nacionalmente orientadas. Mientras antes de la Segunda Guerra Mundial en algunas repúblicas comenzó a perfilarse una sociedad industrial que arrojaba los restos de un pasado feudal y de un tutelaje extranjero que por tanto tiempo había permanecido en el camino del progre

so, los Estados Unidos comenzaron a descuidar el área Latinoamericana cuando menos lo deberían haber hecho. Los forjadores de la política norteamericana aparentemente pensaron que sería inconcebible que el industrialismo prosperara y que el comunismo llegara a ser una amenaza para Latino América.

Sin duda alguna este trastorno radical que está tomando lugar en Latino América merece un cuidadoso análisis y era peligroso para los Estados Unidos no haber reconocido los cambios que estaban sucediendo. Desde que la revolución Cubana ha puesto el problema de Latino América es el patio trasero de los Estados Unidos, los políticos norteamericanos, los comerciantes, y los eruditos hombres de letras encontrarán imperativo informarse acerca de los desarrollos en el Sur, y al menos que ellos adquieran una comprensión de las verdaderas fuerzas motrices detrás de la revolución Latinoamericana, las dos áreas pueden dividirse permanentemente en dos campos opuestos, como ha sucedido al presente a Cuba y los Estados Unidos.

Mientras Latino América podría, sin duda, sobrevivir sin la amistad y ayuda de los Estados Unidos, el crecimiento del Hemisferio Occidental nunca sería incrementado por una súbita y completa ruptura de las relaciones económicas entre las dos áreas. Los lazos económicos están profundamente arraigados para no causar considerable daño a Latino América si el comercio con los Estados Unidos se interrumpiera. De allí la necesidad de comprender el problema del desarrollo Latinoamericano, puesto que en el pasado el ritmo de crecimiento de su economía ha estado íntimamente ligado a las condiciones prevalentes en los Estados Unidos. Además, las relaciones Cubano-Norteamericanas —una situación que en el presente indica la posibilidad de una enemistad Latino-Norteamericana de indefinida duración— también indica que el tiempo ha pasado para que los Estados Unidos sólo hablen de promesas en lo que respecta a implementar su ayuda a Latino América. Mientras, por ejemplo, los Estados Unidos han estado proclamando su disgusto por los dictadores y su comprensión de los anhelos de las masas latinoamericanas, su completo rechazo de la revolución Cubana es una absoluta negación de tales proclamaciones. Naturalmente, la actitud de los Estados Unidos no desalienta a los Latinoamericanos en la persecución de sus metas. Cuba en particular indica hasta dónde ellos están deseosos de realizar la política de su revolución económica y su independencia por la que muchas de las repúblicas han estado luchando desde que arrojaron el yugo de España.

Que la peor reacción hacia la política Norte-Latinoamericana haya sucedido a sólo 90 millas de los Estados Unidos, sólo nos viene a demostrar cuán poco estos sabían —y probablemente cuán poco les interesaban— sus vecinos inmediatos, y acerca del desarrollo de Latino América. El hecho que en el verano de 1960, la Organización de Estados Americanos, y la República de México en particular, no estuvieran del lado de los Estados Unidos en la condenación de los principios básicos de la revolución Cubana, es una prueba más de la determinación de Latino América de cambiar su organización a pesar de la oposición de los Estados Unidos. Desgraciadamente, esta oposición norteamericana hacia un cambio en Latino América, si no es prontamente retractada, forzaría a ésta

**TABLA I**  
**CONCENTRACION DE EXPORTACIONES E IMPORTACIONES**  
**EN LAS REPUBLICAS LATINOAMERICAS**

| País                 | Productos      | % del total | % exports. a USA. | % imports. de USA. |
|----------------------|----------------|-------------|-------------------|--------------------|
| México               | Algodón        | 25.03       | 70.69             | 79.12              |
|                      | Cafe           | 10.59       |                   |                    |
|                      | Plomo          | 4.43        |                   |                    |
| Costa Rica           | Café           | 25.6        | 58.70             | 55.14              |
|                      | Bananos        | 32.52       |                   |                    |
|                      | Cacao          | 6.09        |                   |                    |
| El Salvador          | Café           | 75.29       | 40.52             | 51.88              |
|                      | Algodón        | 15.59       |                   |                    |
|                      | Ganado         | 1.20        |                   |                    |
| Guatemala            | Café           | 72.24       |                   |                    |
|                      | Bananos        | 12.24       |                   |                    |
| Honduras             | Bananos        | 52.37       | 67.7              | 62.6               |
|                      | Café           | 15.18       |                   |                    |
|                      | Pinos          | 9.12        |                   |                    |
| Nicaragua            | Algodón        | 35.01       | 40.2              | 58.3               |
|                      | Cafe           | 34.09       |                   |                    |
|                      | Oro            | 10.30       |                   |                    |
| Panamá               | Bananos        | 48.02       | 95.7              | 57.2               |
|                      | Camarones      | 27.49       |                   |                    |
|                      | Cafe           | 3.58        |                   |                    |
| Cuba                 | Azúcar         | 82.9        | 69.2              | 72.9               |
|                      | Tabaco         | 6.8         |                   |                    |
| República Dominicana | Azúcares       | 46.50       | 51.21             | 64.25              |
|                      | Cacao          | 20.96       |                   |                    |
|                      | Café           | 17.41       |                   |                    |
| Haití                | Café           | 73.8        | 49.8              | 68.6               |
|                      | Cabuya         | 13.5        |                   |                    |
|                      | Azúcar         | 2.0         |                   |                    |
| Argentina            | Carne          | 29.72       | 12.92             | 17.13              |
|                      | Cereales       | 26.90       |                   |                    |
|                      | Lana           | 9.97        |                   |                    |
| Bolivia              | Estaño         | 65.14       | 33.8              | 46.7               |
|                      | Plomo          | 10.66       |                   |                    |
|                      | Plata          | 9.53        |                   |                    |
| Brasil               | Café           | 55.01       | 44.10             | 37.15              |
|                      | Cacao          | 7.18        |                   |                    |
|                      | Azúcar         | 5.34        |                   |                    |
| Chile                | Minerales      | 80.82       | 40.70             | 52.37              |
|                      | Prods. metals. | 6.59        |                   |                    |
|                      | Prods. agrics. | 4.20        |                   |                    |
| Colombia             | Café           | 78.09       | 71.18             | 62.19              |
|                      | Petrol-Crudo   | 14.66       |                   |                    |
|                      | Bananos        | 1.71        |                   |                    |
| Ecuador              | Bananos        | 36.57       | 56.65             | 52.57              |
|                      | Café           | 27.31       |                   |                    |
|                      | Cacao          | 21.44       |                   |                    |
| Paraguay             | Maderas        | 22.42       | 25.33             | — —                |
|                      | Carne enlat.   | 16.38       |                   |                    |
|                      | Algodón        | 11.24       |                   |                    |
| Perú                 | Algodón        | 26.8        | 38.7              | 51.5               |
|                      | Azúcar         | 12.2        |                   |                    |
|                      | Plomo          | 8.7         |                   |                    |
| Uruguay              | Lana cruda     | 45.78       | 8.3               | 13.4               |
|                      | Otra lana      | 15.54       |                   |                    |
|                      | Trigo          | 10.73       |                   |                    |
| Venezuela            | Prods. Petrol  | 91.16       | — —               | 60.53              |
|                      | Hierro         | 5.03        |                   |                    |
|                      | Café           | 1.55        |                   |                    |

a hacerse aun más independiente de la tutela política y económica de los Estados Unidos de lo que, quizás, originalmente intente o desee. Excesivo aislamiento, en cambio, crearía fricción adicional y trastorno económico en muchas de las naciones de Latino América como sucedió en Cuba, cuando, por razón de la oposición norteamericana a las básicas reformas agrarias, Cuba tuvo que buscar el apoyo de sus medidas en el campo Ruso. Que, a su vez, lazos más íntimos con el bloque Ruso crean dificultades adicionales de su propia naturaleza, nadie lo sabe mejor que los revolucionarios cubanos mismos. Indudablemente, los recientes lazos con Rusia han llevado ya a Cuba a tomar pasos más drásticos en su reorganización económica de los que fueron originalmente previstos, o fuesen, quizás, necesarios.

Es desafortunado, por lo tanto, que la clase de ayuda e intervención extranjeras que los Estados Unidos han dado y seguido tradicionalmente en relación con el proceso de crecimiento de las naciones Latino Americanas ha resultado generalmente en la siguiente desventaja: ayuda a continuar el viejo sistema económico y social, así como el montaje político tradicional de estas repúblicas, y lo que viene a ser lo mismo, la ayuda exterior de ese tipo impide la revolución necesaria para poner el fundamento sobre el cual construir un nuevo sistema económico de orientación y producción en servicio exclusivo de la población local. La Cuba de antes de Castro es un buen ejemplo de los resultados de la clase errada de ayuda exterior ofrecida por los Estados Unidos. Mientras éstos,

aparentemente, intentaban ayudar a Cuba con un subsidio de dos centavos por libra de azúcar, fue precisamente este subsidio el que hacía imposible a Cuba el re-estructurar su economía y ajustarla a los requisitos modernos. Con este subsidio artificial, era ventajoso para los azucareros —un centenar de personas dueñas de casi toda la tierra productiva de Cuba, la mitad de ellas de nacionalidad norteamericana—, continuar sembrando caña de azúcar. En compensación por este trato preferencial de las exportaciones de azúcar cubana a los Estados Unidos, todas las exportaciones norteamericanas a Cuba —una gran proporción de las cuales eran alimentos— recibían también trato preferencial, una carga que caía sobre el pueblo de Cuba, particularmente en los grupos de rentas bajas. (Véase Tabla II para estadística de la concentración de la tenencia de la tierra en Latino América).

El subsidio norteamericano a Cuba nunca fue realmente más que una limosna elegante a los ciudadanos norteamericanos en Cuba y a los exportadores norteamericanos en general y no benefició del todo a las masas cubanas. Además, era un subsidio a los azucareros norteamericanos de la Louisiana los que, sin una tarifa y cuota para las importaciones de azúcar a los Estados Unidos, nunca hubieran podido sembrar caña competitivamente. Para las masas cubanas, el subsidio norteamericano del azúcar significaba que el pueblo cubano no tenía prospecto de llegar a poseer tierra alguna, ni de llegar a tener más que empleo temporal —unos tres meses al año— durante la zafra de la caña.

**TABLA II**  
**CONCENTRACION DE LA TENENCIA DE LA TIERRA**

| País                 | Total número de haciendas | Porcentaje de haciendas con 100 o más hectáreas | Porcentaje de haciendas con 1000 o más hectáreas |
|----------------------|---------------------------|-------------------------------------------------|--------------------------------------------------|
| Argentina            | 564.891                   | 5.1                                             | 74.8                                             |
| Brasil               | 2.064.842                 | 1.6                                             | 50.8                                             |
| Bolivia              | 86.377                    | 6.3                                             | 61.4                                             |
| Chile                | 147.652                   | 2.2                                             | 73.2                                             |
| Cuba                 | 159.958                   | 0.5                                             | 36.1                                             |
| Colombia             | 820.842                   | 0.54                                            | 31.02                                            |
| Costa Rica           | 47.286                    | 0.3                                             | 29.6                                             |
| República Dominicana | 276.848                   | 1.9                                             | 53.3                                             |
| Ecuador              | 344.234                   | 0.4                                             | 45.1                                             |
| El Salvador          | 174.204                   | 0.08                                            | 19.9                                             |
| Guatemala            | 348.687                   | 0.14                                            | 40.8                                             |
| Honduras             | 156.135                   | 0.1                                             | 20.6                                             |
| México               | 1.383.212                 | 0.8                                             | 55.6                                             |
| Nicaragua            | 51.581                    | 0.7                                             | 32.8                                             |
| Panamá               | 85.473                    | 0.1                                             | 12.6                                             |
| Paraguay             | 149.489                   | 5.2                                             | 93.8                                             |
| Perú                 | 82.122                    | 4.6                                             | 66.5                                             |
| Uruguay              | 89.130                    | 4.05                                            | 55.8                                             |

Fuente: Harry Kantor, "Agrarismo y Tierra en Latinoamérica", Combate, San José, Costa Rica, Vol. III. No. 14, Enero y Febrero 1961, pp. 10-11.

Siempre debería tenerse presente que, por razón de la lucrativa economía azucarera —lucrativa para los pocos terratenientes— Cuba, como nación, nunca pudo diversificar su producción agrícola ni industrializar su economía por falta de una amplia distribución de la tierra y por falta de un sistema de diversificación de cosechas. Faltaban también los fondos para la industrialización, ya que Cuba gastaba sus ganancias en dólares, provenientes de la exportación del azúcar, en la importación de productos alimenticios básicos que se obtenían, principalmente, en los Estados Unidos. Una situación económica similar a la de Cuba puede encontrarse en muchas otras de las Repúblicas Latinoamericanas, las que dependen para su mantenimiento en la exportación de un monocultivo, tal como el banano, café, cacao, algodón, lana, carne o trigo, por ejemplo, o que dependen de un mineral como el cobre, estaño y petróleo, para sólo mencionar unos cuantos. Además, la mayoría de las economías de exportación de monocultivos Latinoamericanas tienen que importar alimentos, a pesar del hecho de ser economías agrarias con un 50% a 80% de su fuerza laboral empleada en agricultura.

#### IV

Mientras se obtienen grandes ganancias de las exportaciones de monocultivos, la desigual distribución de esas ganancias entre la población total puede demostrarse mejor analizando esa distribución en Panamá y Venezuela, aparentemente las naciones más ricas de Latino América en una base de renta per capita. Además haremos comparaciones de la distribución de riquezas y entradas entre Venezuela, Argentina y Uruguay. Una clara indicación del desarrollo físico o real de Venezuela frente a las otras dos repúblicas, puede verse en la Tabla III. La Tabla IV, en cambio, indica el desarrollo de Venezuela en 1936, poco antes que el sector petrolero entrara en el cuadro. Por esas tablas, no será difícil llegar a la conclusión que las entradas per capita y el desarrollo real interno no coinciden en Venezuela. La realidad es que la riqueza petrolera Venezolana va a parar a manos extranjeras, las que la sacan fuera del país, dejando a éste sin beneficios visibles. En cuanto a la distribución de las entradas entre los distintos grupos de venezolanos, no existen estadísticas, pero una situación similar se encuentra en la interpretación de las estadísticas panameñas.

En 1952-53, las entradas per capita en Panamá llegaban a US\$ 343, mientras en la Argentina eran de US\$ 358. Argentina ha sido siempre considerada la más desarrollada de las naciones de Latino América, a pesar del hecho de que inversiones extranjeras nunca han desempeñado, en términos de porcentajes, el papel importante que tienen en Venezuela, por ejemplo. Dadas las entradas de Panamá, debemos de suponer que sea tan desarrollada como la Argentina? Por supuesto que no. La mayoría de las entradas de Panamá provienen del altamente concentrado negocio del Canal. Además, hay una marcada discrepancia entre los pocos ricos —como en Venezuela— y los muchos pobres, y los casi económicamente independientes campesinos rurales cuyas entradas anuales promedian US\$ 14 y no US\$ 342 como lo muestran las estadísticas de Panamá. Además, el 64% de la población de Panamá es clasificada como rural. Esto significa que el 64% de la población panameña está

más cerca de los US\$ 14 por persona que los US\$ 342. Un estricto análisis de las estadísticas venezolanas, excluyendo el desarrollo petrolero, lleva a una conclusión similar. Se sostiene por la mayoría de los forjadores de la política Latinoamericana que una nación, como Venezuela, es políticamente dependiente puesto que su economía está, por necesidad, dominada por las grandes compañías extranjeras, que no son sino extensiones de sus propias economías nacionales. Es la realización de esta situación la que, por supuesto, explica la general repugnancia de los Latinoamericanos para aceptar las inversiones extranjeras en el campo petrolero.

En lo que se refiere a la situación de Cuba y su impacto sobre la América Latina, es importante, por lo tanto, a la luz del análisis anterior, tener en cuenta los resultados económicos de las inversiones extranjeras que generalmente conducen al monocultivo. Además, no importa cuán bien intencionados estén los Estados Unidos, Latino América en general tendrá que ser muy cuidadosa para no caer en una trampa económica colectiva, cuando pide a voz en cuello la estabilización y mantenimiento de los precios de materias primas y exportaciones de alimentos. Este apoyo puede conducir solamente para perpetuar el sistema de producción que es la más grave aflicción de las economías del área. Es también contradictoria para las naciones de la América Latina proclamar la sugestión —como tantos políticos y economistas latinoamericanos hacen —que Latino América aumente sus exportaciones y su producción de minerales y materias primas en general, mientras al mismo tiempo demandan acuerdos internacionales e hemisféricos sobre estabilización de precios para estas materias primas. Debe tenerse presente que planes para la estabilización de precios sólo traen alivio temporal.

#### V

Una conducta mejor y más positiva en lo que se refiere al futuro desarrollo de las posibilidades de Latino América yace en el establecimiento del Mercado Común Latinoamericano, ahora en su etapa incipiente. Esta es una institución que, a la larga, puede llevar a ser la solución de muchos, si no ciertamente de todos, los problemas de Latino América en cuanto a su industrialización y a la realización de sus economías en lo que se refiere a producción en masa y distribución. Sin embargo, es claro que como consecuencia del Mercado Común, al principio, surgirán dificultades entre Latino América y los Estados Unidos y entre Latino América y Europa y aun entre las naciones Latinoamericanas mismas. Discusiones preliminares han indicado ya las tremendas dificultades y problemas que habrán de solucionarse para implementar tal Mercado para toda el área. Lo más probable es, que el establecimiento de mercados parciales entre grupos de naciones Latinoamericanas, sea el primer paso. Este será un paso similar al del Mercado Común Europeo, que incluye seis naciones, y el más reciente establecimiento del mercado común de los Siete Exteriores, dos áreas mercantiles que quizás lleguen a fusionarse en el futuro cercano. Existe siempre la posibilidad de una fusión fructífera de pequeños mercados en una gran organización, y ésta muy bien puede llegar a ser la tendencia en Latino América.

Dados los acontecimientos de la política interna de los Estados Unidos y particularmente de su política exte-

**TABLA III**  
**ALGUNOS INDICES FISICOS DE LA RIQUEZA Y DESARROLLO**  
**EN ARGENTINA, URUGUAY Y VENEZUELA**

| Epoca   |                                                                                                                               | Argentina | Uruguay | Venezuela |
|---------|-------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|-----------|---------|-----------|
| 1955    | Población en millares . . . . .                                                                                               | 19.111    | 2.615   | 5.774     |
|         | Alfabetos, de 15 años y más (%) . .                                                                                           | 8787      | 85      | 52        |
| 1958    | Renta per capita (anual en dólares) . .                                                                                       | 428       | 507     | 1.046     |
| 1956    | Kilowatt-hora producidos per capita . .                                                                                       | 327       | 452     | 228       |
| 1957    | Tonelaje Marina Mercante . . . . .                                                                                            | 901 000   | 58.000  | 196.000   |
| 1955    | Ferrocarriles (millas) . . . . .                                                                                              | 27.273    | 1.837   | 180       |
| 1954    | Carreteras (total millas) . . . . .                                                                                           | 89.090    | 6.342   | 10.675    |
|         | mejoradas . . . . .                                                                                                           | 34.383    | 6.200   | 6 174     |
| 1956    | Teléfonos en uso . . . . .                                                                                                    | 1.127.933 | 114.300 | 104.500   |
| 1954    | Tractores agrícolas . . . . .                                                                                                 | 45.000    | 26.012  | 6.400     |
| 1956    | Producción de pulpa y cartón (toneladas) . . .                                                                                | 283.634   | 25.500  | 14.500    |
| 1956    | Producción de textiles                                                                                                        |           |         |           |
|         | Productos de algodón (toneladas) . . . . .                                                                                    | 95.000    | 9.500   | 5.417     |
|         | Productos de lana (toneladas) . . . . .                                                                                       | 29.700    | 15.900  | 158       |
| 1955    | Intensidad de industrialización (% de total<br>producción industrial sin incluir alimentos, be-<br>bidas y tabacos) . . . . . | 78.4      | 62.5    | 49 6      |
| 1956-57 | Producción de trigo (miles de toneladas) . . . .                                                                              | 7.130     | 840     | 18        |
| 1956    | Producción petrolera (miles de toneladas) . . .                                                                               | 5 016     | —       | 131.220   |

Fuente: Economic Survey of Latin America, 1956. — World Trade Information Service, Part 3: Statistical Reports, No. 58-3, 1958.

rior, no hay duda que en el futuro Latino America misma tendrá que llevar el peso de su revolución política económica y sus esfuerzos, así como México lo hizo en los años críticos de su reforma agraria y durante los años posteriores a la Segunda Guerra Mundial, para el proceso de su industrialización. Que México —habiendo ido solo— está mejor ahora sin tener que agradecer a nadie por sus hazañas sociales y económicas, no tiene lugar a duda. Por supuesto, esto no quiere decir que si se ofrece por el nuevo gobierno de los Estados Unidos ayuda desinteresada —libre de compromisos políticos y económicos— debe rechazarse y no ser usada para mejorar las condiciones de vida del pueblo Latinoamericano.

Por supuesto que si se obtuviera ayuda sin compromisos de otras fuentes que no sean las norteamericanas, no hay razón para no aceptarla. Después de todo, los Estados Unidos, hasta ahora, han volcado varios billones de dólares sobre naciones comunistas como Yugo eslavía y Polonia, por ejemplo, ayuda mucho mayor que la que Latino América ha recibido en toda su historia. En consecuencia, no debería ser malo que Latino América aceptara ayuda del mundo no-occidental. Si hay compromisos en la ayuda exterior, no hay pues razón para que Latino América los deba tener exclusivamente con los Estados Unidos y no con otras naciones. Debe dejarse a Latino

América misma el determinar la influencia que tenga que soportar.

Pero con toda probabilidad, en el futuro cercano los Estados Unidos harán algo por Latino América, aunque sea sólo por el temor de que la revolución de Cuba se extienda al resto del área. Este nuevo programa, llamado irónicamente por algunos Latinoamericanos como el "Plan Castro", será seguido por otros arreglos que tratarán de estabilizar los precios de las materias primas y las exportaciones de alimentos, como ya lo ha prometido el Presidente Kennedy.

## VI

Los Latinoamericanos, así como los forjadores de la política norteamericana, no deben olvidar que la reestructuración de las economías latinoamericanas requieren un completo cambio económico y un trastorno social y que ésto, en la mayoría de los casos, no puede hacerse sin sacrificios internos y desquiciamientos, así como sin una completa reorganización de las actuales economías de monocultivos. En cuanto a esto último debe añadirse, por lo tanto, que la revolución que más éxito ha tenido en la diversificación de su economía —y esto es un hecho consumado— es la Revolución Mexicana. Es muy temprano para sacar conclusiones del resultado final del experimento Cubano. La Revolución Mexicana tuvo éxito —co-

**TABLA IV**  
**INDUSTRIAS MANUFACTURERAS EN 8 PAISES LATINO AMERICANOS**

| República | Año  | Número de establecimientos | Número de obreros | Valor en bruto de la producción (en millones de dólares) | Valor en bruto de la producción per capita |
|-----------|------|----------------------------|-------------------|----------------------------------------------------------|--------------------------------------------|
| Argentina | 1941 | 57.940                     | 733.968           | 1.700                                                    | 122                                        |
| Brasil    | 1940 | 70.000                     | 1.412.432         | 1.500                                                    | 34                                         |
| México    | 1940 | 11.974                     | 240.762           | 300                                                      | 14                                         |
| Uruguay   | 1937 | 11.470                     | 79.725            | 216                                                      | 108                                        |
| Chile     | 1940 | 4 169                      | 104 771           | 200                                                      | 40                                         |
| Colombia  | 1942 | 1.415                      | 45.448            | 135                                                      | 13.5                                       |
| Venezuela | 1936 | 8.025                      | 41.230            | 70                                                       | 17                                         |
| Bolivia   | 1939 | 681                        | 10 000            | 10                                                       | 2 8                                        |

Fuente: Paul V. Horn and Hubert E. Bice, *Latin American Trade and Economics*, New York, 1949, p. 294.

mo los aspectos económicos de la revolución cubana probablemente lo tendrán a la larga— porque los Mexicanos mismos y ninguna nación extranjera estuvo allí para endulzar las amarguras del necesario proceso de crecimiento. Quizás el ejemplo mexicano pueda servir de lección al resto de Latino América: sobre cómo abolir una sociedad feudal, sobre cómo entrar en el mundo del siglo XX, sin necesidad de depender de ayuda de nación extranjera o de entidad política alguna. La Tabla II claramente indica cómo está de concentrada la tenencia de la tierra en Latino América, de allí las dificultades de diversificar sus economías y la oposición por la redistribución de las enormes parcelas de sus dueños.

De particular importancia en esta re-estructuración y en el futuro desarrollo de las economías Latinoamericanas será la introducción de un eficiente sistema de tributación. Actualmente, los impuestos y su colecta son insignificantes, y aquellos, a pesar de su baja proporción, son frecuentemente evadidos por aquellos que bien pueden pagarlos. Algunas repúblicas no tienen impuesto sobre la renta y muy pocos se atreven a tasar las tierras agrícolas. Es obvio que economías sin suficiente renta de tributación son aun más vulnerables cuando las pequeñas colectas de impuestos vienen de los gravámenes sobre las exportaciones e importaciones de algunas de las comodidades negociadas. México, para que su revolución tuviera éxito en una era en que la ayuda extranjera era una práctica desconocida, tuvo que diversificar su economía con el objeto de contrarrestar el efecto de la caída de los precios en las exportaciones de un producto ganando en concepto del aumento de precio en las exportaciones de otros. La diversificación de productos y exportaciones, por lo tanto, es una condición previa para el éxito de una revolución entre cuyas metas está la consecución de una verdadera independencia económica. Es aparente que, mientras los términos de negocios a largo plazo se están deteriorando en lo que se refiere a materias primas y a exportaciones de productos alimenticios en general —y

la Comisión Económica de Latino América cree que se han deteriorado desde 1955— los precios de ciertos productos no bajan ni suben al mismo tiempo en un año determinado. Mientras unos precios bajan, otros suben, de allí la conveniencia de diversificar la producción para salir ganando en esos movimientos compensatorios del mercado mundial.

El análisis anterior hace obvio que Latino América tiene que resolver los tres problemas siguientes: 1) A corto plazo, Latino América puede tratar de buscar un plan de estabilización de precios para evitar las pérdidas en las fluctuaciones del mercado de materias primas y alimentos; 2) A largo plazo, Latino América debe tratar de diversificar su producción y exportaciones de alimentos y materias primas para evitar extremas fluctuaciones anuales, principalmente si el acuerdo de precios no funciona bien o tiene que abandonarse, como ha sucedido en el pasado; y 3) A la larga Latino América tendrá que industrializarse aun más de lo que lo ha hecho hasta ahora, para evitar que los términos del negocio se vuelvan contra ella si permanece como principal exportadora de materias primas y alimentos. Como se ha dicho ya, el Mercado Común Latinoamericano, ahora en incipiente estado de formación, puede llegar a ser el mecanismo por el que la diversificación e industrialización se ha de alcanzar, dado el relativamente pequeño poder de compra de productos industriales del pueblo Latinoamericano, productos que sólo pueden manufacturarse económicamente en grandes establecimientos.

## VII

El camino futuro para la transformación de la economía Latinoamericana es muy escabroso. Y necesariamente permanecerá así mientras los Estados Unidos continúen creyendo que la subdivisión de los grandes latifundios de Latino América es comunismo. Pero sin básicas reformas en gran parte de la América Latina, el

progreso es casi imposible y mientras se posponga por más tiempo el cambio estructural de las economías Latinoamericanas, más violentas e inevitables serán las futuras revoluciones. La violencia de estas revoluciones, por lo tanto, crecerá en la misma proporción que los Estados Unidos se opongan a ellas. Además, como en el caso de Cuba, la oposición norteamericana puede forzar a las naciones Latinoamericanas a enfilarse abiertamente al lado de Rusia y la China Roja, lo que, quizás para algunas de las naciones débiles, puede simplemente significar el cambio de un amo por otro de distinto color político. Si esto será el resultado final en Cuba no puede aun predecirse. Después de todo, Yugoslavia es todavía una nación muy independiente y dueña de sus propios asuntos y destino, aun cuando reciba ayuda de los comunistas y de todo aquel que se la ofrezca. El resultado en Cuba puede ser similar a lo sucedido en Yugoslavia, en lo que se refiere a su independencia política, pero en lo que se refiere a la forma final del sistema económico cubano, bien puede, a la larga, semejarse al modelo mexicano. Actualmente, la Revolución Cubana es muy joven todavía para que pueda predecirse su futuro y resultado final con alguna seguridad científica.

Sin duda alguna, muchos de los países Latinoamericanos tomarán la Revolución Mexicana de 1910 como ejemplo de lo que tendrán que hacer para romper con el pasado y seguir hacia el futuro. A propósito, no es un mero accidente que el interés por el éxito de la Revolución Mexicana se ha despertado de nuevo. Es una posibilidad que ahora existe, la de comparar la política y resultados de dos caminos revolucionarios —el Mexicano y el Cubano— lo que ha revivido el interés por la política mexicana. Es también interesante hacer notar, en conexión con las Revoluciones Mexicana y Cubana y respecto al disgusto general de los Estados Unidos por las revoluciones populares Latinoamericanas, que si el Comunismo ruso hubiese estado en existencia antes de que la Revolución Mexicana tuviera lugar en 1910, México hubiese sido acusado de los mismos crímenes y en la misma forma que lo es hoy Cuba. Por lo tanto, es razonable creer que muchas de las revoluciones latinoamericanas que no dejarán de hacer su aparición en el futuro cercano crearán grandes trastornos en Latino América y perturbarán aun más las relaciones Norte-Latinoamericanas, puesto que si son similares a la original Revolución Mexicana, serán tildadas de comunistas.

Con todo, y aquí yace el significado de la experiencia Mexicana para un entendimiento de futuros desarrollos Latinoamericanos: que actualmente México no es comunista ni ruso, sino exclusivamente mexicano. Además, la Revolución Mexicana de 1910, la revolución política Uruguaya de principios del siglo XX, la actual reforma agraria que quietamente se lleva a cabo en Venezuela (de la que se oye poco, pero que realmente es espectacular en términos de reversión de la política económica-agrícola tradicional), y quizás, aun hasta cierto punto, el malhadado intento de los "descamisados" o "Peronistas" (seguidores del Presidente Perón en Argentina) de hacer algo por el "peón", fundamentalmente todos estos movimientos son parte del gran movimiento Latinoamericano de afirmación propia e independencia económica, el problema fundamental de Latino América.

## VIII

Para los Estados Unidos, y, quizás, aun para todo el bloque occidental de naciones, los actuales desarrollos latinoamericanos —que tienen hondos raíces y experiencias en el pasado—, deberían servir de señales de alarma para no tomar el problema Latinoamericano tan a la ligera como han acostumbrado. Es significativo a este respecto que los últimos anti-democráticos e impopulares dictadores Latinoamericanos, comenzando con Perón, Rojas Pinilla, Pérez Jiménez, y encabezando la lista, Batista en Cuba, han sido derrocados con la ayuda de la Iglesia Católica. Pero los líderes de las verdaderas o fundamentales Revoluciones, los que de manera absoluta cambian la total estructura política y económica de una nación, tal como la Revolución Mexicana, la Revolución Boliviana de la década de 1950, y hasta cierto punto, la reciente Revolución Venezolana, y por supuesto, la actual Revolución Cubana —todas estas Revoluciones (que deben escribirse con mayúscula) no serán revertidas ni sus líderes derrocados porque las masas campesinas sigan los dictados conservadores de la Iglesia, antes que las doctrinas de los revolucionarios. Este es uno de los más significativos aspectos de las nuevas Revoluciones Latinoamericanas, que el pueblo las quiere y que el pueblo mismo fija los anhelos y las metas de estas nuevas revoluciones en una más alta escala de valores que su tradicional fe religiosa y la lealtad al conservatismo de la Iglesia Católica. Mientras, sin duda, que revolucionarios individuales de las verdaderas Revoluciones pueden ser destituidos del poder, otros de la misma convicción ocuparán su lugar, y las revoluciones continuarán sin abatirse. Quizás los programas y los credos de las revoluciones populares de Latino América actual llegarán a ser la fe definitiva de las masas.

Para terminar, al predecir el futuro de Latino América, tres conclusiones se derivan del anterior análisis de la escena Latinoamericana que merecen reafirmarse: 1). Que muchas repúblicas Latinoamericanas están en el dintel de sus propias Revoluciones fundamentales; 2) Que estas Revoluciones no serán simples pronunciamientos de cuarteles del tipo político; y 3) Que mientras la Revolución Cubana debe ser interpretada como una parte integral del fenómeno fundamental de la revolución política económica en Latino América, no debe olvidarse que cada república Latinoamericana tendrá que formular su propia política particular más adecuada para su medio ambiente, así como para su etapa histórica y económica de crecimiento, con el objeto de alcanzar la transformación de sus sociedades agrario-coloniales en naciones industrializadas, estilo siglo XX.

(NOTA: Pedro C. M. Teichert, de Argentina, es Profesor de Economía Política en la Universidad de Mississippi, en los Estados Unidos. Aunque algunas de las afirmaciones del autor no se ajustan en lo absoluto a los principios del Conservatismo que Revista Conservadora sustenta, publicamos el artículo del Profesor Teichert porque a pesar de sus afirmaciones controvertibles lo consideramos interesante estudio económico)